

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DEL ILTMO. SR. D. RAFAEL SANTISTEBAN VALENZUELA

ILTMO. SR. D. TOMAS CANO EXPOSITO*

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Ilustrísimo Sr. Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, Ilustrísimos Académicos, queridos compañeros, señoras y señores.

Hoy es un día especial para mí, por tener el honor de contestar el discurso de ingreso en esta Academia, a un compañero, con el que comparto, además de la misma quinta, y por ello ser partícipes de una época de grandes, profundos y fugaces cambios, el privilegio de ser alumnos y discípulos de un elenco de profesores, que sin menoscabo de los actuales, elevaron la facultad de veterinaria de Córdoba y por ende nuestra profesión, a una categoría de excelencia, con el correspondiente reconocimiento social.

De entre ellos, recuerdas y rindes homenaje a tres , que como dices, desde las dehesas del cielo, habrán dejado un momento sus trabajos con los animales, para asomarse a vernos y sentirse especialmente contentos. Al oír estas palabras, se agolpan en tropel en mi mente, recuerdos y enseñanzas de aquellos maestros, que marcaron buena parte de nuestras vidas, no solo por la férrea exigencia en el aprendizaje de las llamadas disciplinas académicas o asignaturas que nos impartían, sino por el conjunto de reflexiones expresadas en frases cortas, que contenían de manera sencilla la síntesis del saber, y que si bien esto no pasaba a los apuntes porque no se preguntaba en los

* Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

exámenes, quedaban impresas en nuestro inconsciente, para formar parte de nuestro propio yo. Permítanme comentarles alguna anécdota de cada uno de ellos, recuerdo un día que hicimos un viaje, tal vez a la feria del caballo de Jerez y nos acompañaba D. Francisco Santisteban, había un espectáculo de captura de ganado vacuno por caw-boys americanos, dejándonos maravillados su destreza con el manejo de lazos, caballos y animales, no se podía hacer mejor, y acercándose D. Francisco a uno de ellos que se mostraba muy ufano, lo felicitó y le dijo, lo hacéis muy bien y es admirable el fruto de vuestro esfuerzo y constancia, seguid mejorando sin olvidar que la búsqueda de la perfección en el trabajo llega hasta la sublimación convirtiéndose éste en arte, no faltéis a la exhibición que hay esta tarde de acoso y derribo. El profesor Castejón, ilustraba sus clases con auténticas cadenas de reflexiones fisiológicas, que expresaba en voz alta, recuerdo entre tantas: En la boda del hijo de un ganadero, a la que fui invitado, saludé a uno de los vaqueros, con manos rudas y encalladas, uñas fuertes con longitud de más de un día o semanas que albergaban su contenido habitual de color oscuro, al tiempo observé en una bella joven, unas manos suaves con uñas también largas con extensión de cera, muy limpias y cuidadas, pintadas de color claro, me pregunté ¿que es lo fisiológicamente correcto?. Hablando un día unos alumnos con el profesor Jordano sobre cuestiones trascendentales, nos decía, mirad la resultante de una acción es la suma del ejercicio personal del individuo más la participación del azar y para que esta acción sea responsable, es necesario que el individuo ejecute su parte, así por ejemplo, para coger el tren, el individuo tiene que comprar el billete correspondiente y estar en la estación en día y hora adecuados, el resto es cosa del azar, que haya pasado antes, descarrilado.....

Por tanto como nos dieron, sin duda Rafael, ellos estarán hoy felices viéndonos, al tiempo que nosotros mantenemos vivo su espíritu del que nos sentimos altamente orgullosos.

El Profesor D. Rafael Santisteban, nació en el seno de la veterinaria con mayúsculas en el año 1954, a la que ha dedicado y dedica gran parte de su vida, fruto de ello cuenta con un extraordinario y amplio currículum. Cursó sus estudios en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, donde se licenció, doctorándose en fisiología. Desarrolla una amplia actividad investigadora en esta materia, trasladada al día de hoy a más de 70 publicaciones en revistas científicas de reconocido prestigio y la participación en numerosos congresos nacionales e internacionales, así como exposición de numerosas conferencias. Desde hace más de treinta cursos académicos, imparte sus enseñanzas en el Departamento de Fisiología Animal de la Universidad de Córdoba, del que es en la actualidad Catedrático, con más de diez mil horas de clase en asignaturas

de fisiología animal en las licenciaturas de Veterinaria, Biología, y en postgrado, ha obtenido por la calidad de sus clases, la calificación global de EXCELENTE por parte de la Universidad de Córdoba, mediante el procedimiento validado por la Agencia Andaluza de Evaluación, a lo que hay que sumarle la publicación de varios artículos de libros, dirección de tesis y cursos de extensión universitaria. Su entrega al alumnado le lleva a otros compromisos como asesor académico, tutor de prácticas de verano y un largo etcétera más.

En el ámbito de la gestión, ha sido Vicedecano en la UCO de relaciones Internacionales y Extensión Universitaria, miembro electo del claustro de la UCO y de la Junta de la FAVE, miembro del Consejo de gobierno del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba, Académico correspondiente de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias, entre otros muchas responsabilidades.

Cabe resaltar, su destacada aportación en el estudio de la electrocardiografía de los animales domésticos a la que pertenecen buena parte de sus publicaciones, sus trabajos con ganado bovino de lidia, y desde hace unos años hasta la actualidad, en la fisiología del ejercicio en équidos, que constituye un importante pilar del Centro de medicina deportiva equina de la UCO, del que su grupo de investigación es el principal responsable.

Y no puedo resistirme a expresarte mi gratitud por la actividad que realizas desde el curso 2001-02, impartiendo docencia no reglada a alumnos mayores de 55 años en la Cátedra Intergeneracional de la UCO, de la que si la distancia lo permitiera yo sería sin duda alumno.

Basta una sucinta revisión bibliográfica en los anales de esta Academia, para comprobar que la casi totalidad del contenido de los discursos de incorporación en ella, versan sobre temas o materias técnicas de la profesión veterinaria y sobre todo de la especialidad que el interesado ejerce. Sin embargo, el profesor Santisteban comienza su discurso diciendo “ No voy a hablar de ningún tema relacionado con mi trabajo, sino que he elegido ocuparme de un pueblo “Atalbéitar”, desconocido para muchos, pero que desde el momento en que supe de su existencia, despertó en mí una gran atracción”, dejando claro al final, su intención de constatar la existencia del “Pueblo del veterinario”, el reconocimiento a unos pobladores buenos y la fascinación que sobre él ejerce este rincón de nuestra tierra en la que, tanto en sentido literal como figurado, se está más cerca del cielo.

Gracias Rafael, por este discurso con el que nos regalas una parte de tu sensibilidad intelectual y emocional, nos deleitas con el recordatorio de nuestros ancestros

profesionales árabes, que tanto aportaron a esta profesión, e invitas al tiempo, a dejar algo de lado nuestro día a día profesional, para introducirnos en otras áreas del conocimiento y la pasión, trasladándonos a ese rincón de tierra española, en el sur de Andalucía, entre Sierra Nevada y el Mediterráneo, frente a África, como dice Jean Chistian Spahni, que va desde Lanjarón u Órgiva a Berja como describe Brenan, tan diversa como sus etimologías, como constata Miguel Carrascosa Salas en su obra "La Alpujarra", cuyo paisaje, historia, cultura y embrujo cautivan a quien al conocerla o visitarla tiene la sensibilidad de percibir su magia. Por eso has quedado enamorado, como tantos y tantos otros, el propio Enrique Morón nos recuerda que como tu señalas, son muchos los autores antiguos que han escrito sobre esta montañosa y privilegiada tierra, de entre ellos quisiera recomendar las crónicas del s. XVI de Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol Carvajal y Ginés Pérez de Hita; crónicas éstas que sirvieron de apoyo histórico a Pedro Antonio de Alarcón para escribir su excelente libro de viajes a La Alpujarra, siendo una de las obras más significativas y famosas sobre esta zona, que Alarcón llevaría a cabo en 1872.

Y muchos son también los escritores, geógrafos, antropólogos, etc. que se han interesado por esta pintoresca y significativa comarca, de entre ellos les invito a leer al inglés Gerard Brenan, que en su obra Al sur de Granada nos habla de sus experiencias personales en el pueblo de Yegen, o a Julio Caro Baroja con Los moriscos del reino de Granada, en donde la mayor parte de las acciones y conflictos recogidos en su investigación tienen como escenario estas tierras, o La Alpujarra que en 1992 publicara Miguel J. Carrascosa Salas, una de las obras cumbres sobre el tema, en donde nos da una visión amplia, profunda y totalizadora de esta tierra.

Has elegido la tierra que Ibn al-Jatib describe así: No es otra cosa que un sitio risueño para el placer de la vista y un lazo de seducción para el pensamiento. Sus campos son fértiles y sus harenas seguros, y su hermosura manifiesta y oculta.

Actualmente, como dice Enrique Morón, para muchos hoy La Alpujarra es considerada en España, como paradigma de zona natural y pintoresca aunque haya perdido, eso sí, a causa de la especulación y el elevado turismo, gran parte del encanto que entonces le caracterizaba.

Y escondido entre esta singular tierra, fértil y abrupta, amena y cruel, cadenciosa y serena, como la describen literariamente, tu descubres un pequeño asentamiento, parte de una Tahá morisca, con el que sin poder evitarlo, primero te identificas, luego te enamoras, y después lo investigas profundamente como si de un sistema orgánico se tratara, hasta descubrir que es "ATALBÉITAR", el pueblo del veterinario, hacién-

dolo primero tuyo, para hoy en esta clase magistral describirnos minuciosamente su fisiología , y al pasearnos por su calle real y su plaza de Candelaria, entre tinados y pilas de lavadero, evocamos a aquel albéitar que le dió nombre, y que con su forja, martillo, tenazas, pujavante, unicornia, bigornia, palanga, clavos, herraduras, lancetas para sangrías y otro material quirúrgico, curaba las enfermedades de los animales y atendía sus necesidades.

Tu nos aportas el conocimiento de esta tierra en su estado fisiológico y a nosotros corresponde la responsabilidad de mantener vivo el oficio en este territorio rural, sustituyendo los instrumentos del albéitar, por la aplicación de las nuevas ciencias veterinarias en su proyección sanitaria, biomédica y productiva, para lo que me hago eco del discurso que pronunciaba el profesor D. Diego Santiago Laguna, en el seno de esta academia (1994) sobre las ciencias veterinarias en la frontera del año 2000, donde reflexiona sobre las demandas futuras en el medio rural, entendiendo que los conocimientos de nuestra profesión aplicados con el trabajo del veterinario, pueden jugar un importante papel en el nuevo ámbito rural, si mantenemos la mirada atenta a actuales y futuras demandas, de este territorio en su consideración como:

Elemento de equilibrio territorial y ecológico.

Sumidero de contaminantes.

Soporte de actividades complementarias a la producción tradicional, como las actividades de ocio con animales, agroturismo o transformación de recursos autóctonos en productos de alta calidad.

Rafael, gracias una vez más por tu magnífica aportación y a ustedes por su atención.